

Una granja penal

especial Brecha Gaby Weber

Nazis en Chile: la "Colonia Dignidad" y su sádico jefe

Un asentamiento vinculado a la ultraderecha bávara de la RFA y complicada con torturas y muertes de opositores chilenos, parece ser además el sitio de una especie de laboratorio racial. Su director posee tenebrosos antecedentes en la RFA. La "Colonia Dignidad" parece además formar parte de la infraestructura represiva de Pinochet.

El 13 de diciembre último llegaba a Chile una comisión investigadora de Alemania Federal, cuya misión era determinar qué había de cierto en las acusaciones contra la "Colonia Dignidad". El asentamiento es celebrado igualmente por el régimen chileno y por políticos del Partido Unión Socialcristiana (CSU) de Baviera, que lo consideran un "establecimiento rural modelo" y una gran "contribución privada alemana para el desarrollo". Pero para Amnesty International y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, esta colonia de alemanes en Chile es desde 1977 un "centro de torturas del servicio secreto del gobierno chileno". Y por otra parte fueron publicadas hace poco en la prensa alemana las declaraciones de varios ex integrantes de "Dignidad", que han logrado marcharse de la colonia, parecida en mucho a una secta, que es conducida, a modo de un campo de concentración, por Paul Schaefer.

Para enfrentar las inculpaciones de que su Ministerio ha ignorado la gravedad de las denuncias contra las prácticas de la colonia y saboteado toda investigación, el ministro de Relaciones Exteriores de la RFA Hans-Dietrich Genscher, se preocupó de elegir personalmente a ocho miembros de la comisión: como jefe de la misma nombró a Johannes Marré, embajador de Alemania Federal en el Uruguay hasta 1986; la integraron además el obispo Emil Stehle, un director del Ministerio de Relaciones Exteriores y su Secretario de Prensa, dos representantes del Ministerio de Justicia y uno de la Cruz Roja; como octavo miembro el psicólogo policial Salewski, como "independiente".

Se asignó a Salewski la tarea de trazar un psicograma de Schaefer, el director de la "Colonia Dignidad", presunto sádico violador de niños y especialista en torturas, a partir de los expedientes y de las publicaciones de la prensa al respecto. La presencia del psicólogo Salewski en la comisión prometía además la posibilidad de diagnosticar la práctica en la colonia de lavados de cerebro y uso de drogas.

Se dijo que en el maletín del representante del Ministerio de Justicia viajaba un expediente sobre misteriosos rapos de niños. En la región germana de Colonia/Bonn, donde la "Colonia Dignidad" tiene aún una "casa de conexión", fueron misteriosamente secuestrados hace tres años una serie de niños, de los cuales hasta hoy no se tiene rastro alguno. Se esperaba que la comisión aclarara cómo es posible que haya tantos niños en una comunidad donde los impulsos sexuales son reprimidos mediante electroshocks, y donde los cónyuges sólo excepcionalmente comparten la cama. De los 350 miembros de la colonia, la mitad son menores de edad, y entre éstos es notorio el predominio de niños rubios de ojos azules. El diario chileno opositor Epoca compara la colonia con el programa de los nazis para protección y fomento de la raza aria: "La 'Colonia Dignidad' guarda un parecido sorprendente con Lebensborn".

La colonia rechazó ser visitada por la delegación. Según Hermann Schmidt, integrante del directorio de "Dignidad", todos los adultos del asentamiento, reunidos en asamblea general, negaron su consentimiento para la inspección. Ante la prensa declaró Schmidt: "No sabemos qué cosa quiere investigar esta comisión; ellos saben que todo lo que se dice sobre nosotros es mentira. El Embajador ya ha visto todo, así que, si ni siquiera le creen a él, ¿para qué nos mandan esta gente?".

La dirección de la CD presentó ante el Juzgado de Apelaciones de Chile una "solicitud de protección contra la delegación". En la misma se decía que la campaña puesta a funcionar en contra de la colonia es propia de la más "pura barbarie", cuenta con "enormes medios", y tiene "intenciones políticas que van más allá de lo que parece". Al obispo Stehle, integrante de la comisión, se le reprochaba el no haber sido el quien nombró a los miembros de la misma ("Un individuo que afirma ser sacerdote católico"). El escrito presentado decía también que "las acciones de la Comisión Investigadora son anticonstitucionales, ilegales y arbitrarias", y que "hasta en los peores días del nazismo se guardó un respeto por las formas, y los jueces tenían un nombre. Y si bien la Santa Inquisición actuaba secretamente, sus terribles y crueles jueces contaban al menos con el nombramiento de la Iglesia".

Los miembros de la CD afirmaron que entre tanto había ido tomando cuerpo en Chile un verdadero frente que se opone a la comisión venida de Alemania: "Día y noche se acercan hasta nosotros representantes de nuestra comunidad nacional para expresarnos su solidaridad; cientos, miles quizás".

Schmidt justificó los pasos jurídicos que ha dado diciendo que se trata de un asunto enteramente chileno; recibir a la delegación constituiría, según él, una afrenta para el gobierno de Chile. Pero por su parte el régimen de Pinochet subrayó que la comisión estaba integrada por particulares, y que su visita a la colonia no dejaba de ser una cuestión entre alemanes, en la cual el régimen no habría de inmiscuirse.

En un gesto demostrativo de su posición, la CD invitó a periodistas chilenos. El Mercurio, diario próximo al gobierno, publicó un reportaje a doble página sobre "Villa Baviera", como también ha pasado a llamarse la CD en los últimos tiempos. Dicho sea de paso, en las paredes de la colonia cuelgan muchos re-

tratos de Franz-Josef Strauss, el Ministro-Presidente del Estado Libre de Baviera. "Todos sentimos un gran aprecio por Strauss —explicó Schmidt al periodista— se trata de un hombre de la verdad y de los valores. Es como Pinochet."

El canal de televisión de la Universidad Católica emitió en el horario de mayor audiencia, el mismo día en que le prohibieron a la delegación alemana el ingreso a la colonia, un reportaje de 30 minutos de duración, un "documental objetivo" sobre "Dignidad", donde no faltaban la música, los pantalones cortos de cuero y los bailes populares bávaros. Rubios niños de ojos azules coreaban sobre verdes praderas, seguidos siempre por la cámara y con una alegre musiquita de fondo.

El "jefe" de la CD no se quiso presentar ante la gente de la TV. Ex integrantes de la colonia han coincidido en describir a Schaefer como irrefrenable en sus impulsos sexuales. Han afirmado que suele maltratar a los niños de la colonia y abusar sexualmente de ellos. Para Hartmut Hopp, el médico de "Dignidad", lo que ocurre es que las inclinaciones de Schaefer han sido continuamente mal entendidas: "Se trata de una persona fuera de serie, por el contacto que logra con jóvenes y niños, sobre los cuales ejerce una influencia muy especial. Y lamentablemente hay personas que suelen interpretar mal esta influencia, porque carecen de la capacidad para comprender que se trata de afecto y de verdadera ternura, venida de lo más profundo del corazón".

Para este médico es completamente normal que los niños en la colonia no vivan junto con sus padres, sino en casas separadas: "La proximidad de padres e hijos es en realidad más intensa aquí, porque no es lo mismo que los padres estén todo el día en su trabajo, en otro sitio, y que trabajen aquí mismo, a solo dos minutos de donde están sus hijos; eso hace posible un contacto más duradero".

Dos días antes de la fecha planeada de regreso, la Comisión fue citada a Bonn. Si al comienzo de su misión había sido considerada "independiente", los hechos terminarían demostrando que debía someterse estrictamente a instrucciones: los delegados renunciaron a llevar a cabo acciones que ya habían planificado. Y quedó claro también que la medida tomada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, de incluir en la delegación a dos funcionarios suyos, ninguno de los cuales habla una palabra de español, en calidad de observadores, había resultado muy acertada. La co-

misión había resuelto renunciar a una visita a la colonia sin anunciarse, pero tenía la intención de al menos viajar a su parque de esparcimiento en Bulnes (a 80 kilómetros de Concepción), consumir allí una pata de cerdo cocida y un gran jarro de cerveza, y aprovechar a preguntar a los jóvenes que atienden el restaurante y son pupilos de la colonia, si realmente se oponían a que la misma fuera inspeccionada. Pero esto, que había sido previsto para el penúltimo día de estadía en Chile, fue prohibido por el Ministerio de Relaciones Exteriores así como se prohibió también la realización de un balance final. El jefe de la delegación, Marré, no fue el único incapaz de disimular su indignación: otro miembro del grupo expresó que "nos tuvimos que ir en silencio y con la cola entre las patas como perros castigados".

Se supo ahora que antes del golpe de Estado chileno de 1973 la colonia había funcionado como campo de entrenamiento de la organización terrorista de extrema derecha "Patria y Libertad". Se consolidó también la sospecha, una y otra vez desmentida por la CD, de que la construcción cuenta con un subsuelo: hace ya diez años que organizaciones de defensa de Derechos Humanos vienen denunciando que en esas mazmorras se ha torzado con sistematización científica a enemigos del régimen de Pinochet. Y por último la comisión encontró que la colonia cuenta con una enorme pista de aterrizaje, de dos kilómetros de longitud. Mientras un avión deportivo requiere no más de 300 metros, un transportador tipo Hércules necesita siete veces más longitud. Vecinos de la Villa Baviera han informado que aviones de gran tamaño despegan y aterrizan allí en las noches. Una pista de aterrizaje así sólo puede tener una explicación militar. Un miembro de la comisión especulaba: "Aquí debe haber un Big Brother por algún lado". Pero no quiso responder a la pregunta de si este Hermano Mayor podría ser eventualmente otro Estado amigo.

El ministro Genscher había sabido decir, antes de la partida de la delegación a Chile y no sin cierta arrogancia, que tendría lugar "un gigantesco blow-up" en el caso de que no se les permitiera el acceso a la colonia a sus miembros. Pero ahora que está a la vista que la República Federal de Alemania ha dado su consentimiento al último crédito del Banco Mundial a Chile y que se le impuso una mordaza tan rigurosa a la delegación investigadora, cabe la duda de si el Ministerio de Relaciones Exteriores cambiará en algo su actitud para con la "Colonia Dignidad". De una cosa no puede haber dudas: el dilettantismo con que Genscher fue urdiendo la misión está haciendo que, en Múnich, Franz-Josef Strauss se mate de risa.

Traducción de Raquel Garcia

¿Granja modelo o centro de torturas?

La historia de la colonia comienza en la Alemania de la I posguerra: el joven Paul Schaefer pierde en 1952 su empleo en la Iglesia Evangélica como encargado de los jóvenes del distrito. Motivo: sus prácticas homosexuales con niños a su cargo. Junto con el predicador bautista Hugo Baar, Schaefer funda prontamente una nueva comunidad religiosa en los alrededores de Bonn, la "Misión Social Privada". Se disponen entonces a predicar un evangelio especialmente radical en aquellos años tan caóticos después de la guerra; que el fin de los tiempos ha despertado y que se está en los umbrales del Juicio Final.

La comunidad de Schaefer fundó en 1960 un orfanato, pero no tardaron en circular comentarios críticos entre los vecinos que escuchaban a diario los gritos de los niños al ser castigados. Una niña declaró a la policía en 1961: "Schaefer entró en el cuarto de baño cuando las chicas nos duchábamos; tenía un látigo en la mano y empezó a pegar a varias en la espalda, a mí también". Ese mismo año un juzgado dicta orden de detención contra Schaefer por abusos con dependientes. Antes de ser detenido, Schaefer logra huir a Chile. Allí queda la Misión Social Privada, que sin embargo hasta hoy día es la institución que lo conecta con la República Federal de Alemania. Funda ese mismo año, 350 kilómetros al sur de Santiago, la "Colonia Dignidad". Hace venir directamente desde Alemania a su comunidad y a los huéspedes. Muchos fueron traídos a Chile con falsas promesas, otros a la fuerza.

En 1966 ocurre el primer gran escándalo de Schaefer en Chile, cuando un joven de 16 años logra escapar de la colonia y denuncia malos tratos, trabajo forzado, uso de drogas y el control absoluto sobre todos los integrantes de la colonia. Un caso de soborno da por el suelo con los propósitos de una comisión parlamentaria designada para estudiar el asunto.

Con el golpe de Estado de Pinochet en setiembre de 1973 termina toda posible crítica. En el establecimiento de los alemanes se habían preparado militarmente los golpistas; en efecto, la colonia servía como seguro baluarte a la organización terrorista "Patria y Libertad". En 1976, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas publica un informe sobre "Dignidad": "La Central de la DINA (policía secreta chilena) es la 'Colonia Dignidad'. Allí se sometió a detenidos a distintos tipos de experimentos sin ser consentidos; había perros amarrados para atacar los órganos sexuales de hombres y mujeres hasta destruirlos; se hizo pruebas sobre la resistencia de las personas a la descarga eléctrica y a otros métodos de tortura; experimentos para destruir espiritualmente a los detenidos con la ayuda de drogas".

Cuando en 1977 la revista alemana Stern publicó un artículo con estas afirmaciones, la CD le inició proceso ante un juzgado de

Bonn. El juicio prosigue, sin poderse vislumbrar cuándo culminará. Siete testigos han declarado ante el juzgado: todos ellos habían sido torturados en Chile y aseguran que les sucedió en la CD.

También un ex oficial de la DINA, Samuel Fuenzalida, declaró en Bonn. Afirmó haber entregado un prisionero a Schaefer en la CD, que fue asesinado allí.

Los amigos que la "Colonia Dignidad" tiene en la República Federal de Alemania rechazan de plano los reproches y críticas que circulan, por considerarlos infundados. A principios de los años 80 se fundó en la RFA un Círculo de Amigos de la Colonia cuyo líder es Gerhard Menting, traficante de armas que hace una década debió comparecer ante la justicia por ventas ilegales. Pese a que su culpabilidad estaba probada, Menting fue absuelto, al considerarse que había actuado cumpliendo un encargo del servicio secreto germano, el BND. Menting, que ha pasado algunas temporadas en el Chile de Pinochet y en la colonia, dice que "los del grupo 'Dignidad' han logrado, gracias a su laboriosidad y conocimientos, lo que para las condiciones chilenas es un paraiso". Los miembros de este Círculo de Amigos son periodistas de derecha, el ex Embajador alemán en Santiago, Erich Stralting, y políticos de la Unión Socialcristiana (CSU), el partido de derecha que obedece al actual Ministro-Presidente de Baviera, Franz-Josef Strauss.

Menting, que manifiesta tener una excelente impresión de Pinochet, mantiene vínculos especiales con el general Manuel Contreras, ex jefe de la DINA. Contreras viajó a Alemania Federal en el invierno 75/76, con pasaporte falso, para seguir viaje a los pocos días con su amigo Menting a Irán, donde gobernaba todavía el Shah. En ese viaje Menting tuvo oportunidad de profundizar su relación con Contreras, contra el que Estados Unidos ha dictado orden de captura en relación con el asesinato en Washington del que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de Chile bajo el gobierno de Allende, Orlando Letelier. Menting encuentra muy amable a Contreras: "Tiene una cara redonda de rasgos suaves y a uno le parece que le costaría mucho matar a una mosca". Y de ningún modo puede suscribirse a "los comentarios de la prensa de izquierda, según los cuales Contreras sería responsable de numerosos casos de tortura".

Probablemente que en el fondo del interés de este comerciante de armas por la colonia está el hecho de que el régimen de Pinochet ha otorgado a "Dignidad" los derechos para la excavación de uranio y titanio, metales estratégicos necesarios en la industria armamentista.

En 1985 el matrimonio Packmohr y el predicador Hugo Baar, todos integrantes de la secta, huyeron de la CD. Ante una fiscalía alemana de la RFA informaron sobre el régimen de terror que dirige Schaefer en "Dignidad".

Traducción de R.G.

Gaby Weber